

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SOCIALISTA BALEAR

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 590

Palma de Mallorca 31 de Mayo de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase a FRANCISCO ROCA, la de Administración á AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Homenaje á Ricardo Wagner

HONRANDO Á UN GENIO

A los compañeros que no conozcan en toda su extensión la personalidad artística y revolucionaria de Ricardo Wagner, el homenaje que hoy le rendimos en el primer centenario de su nacimiento quizá les parezca exagerado y algún tanto extraño; los que la hayan estudiado, seguramente opinarán con nosotros que el homenaje encaja perfectamente en la Prensa socialista española, muy necesitada de notas de cultura que remueven el ambiente de mediocre intelectualidad en que forzosa para abrir brecha en las masas populares, defectuosamente educadas por un republicanismo vacío de idealismo y sentimentalidad y alucinadas por una Prensa burguesa que no se cuidó más que de cultivar la bagatela y el flamenquismo en sus variadas y morbosas modalidades.

Antes de llegar á las cumbres de la gloria artística, Wagner fué un rebelde, un revolucionario que se jugó la vida perorando en los clubs, escribiendo artículos y proclamas de ardiente acometividad y batiéndose en las barricadas. Su espíritu excelso lo encarnó en sus incomparables concepciones musicales, llevando al pentágono las palpaciones de la vida, creando un arte nuevo, un verdadero arte que vá penetrando en el alma de las muchedumbres á medida que éstas se educan y capacitan para defender sus santas reivindicaciones. Leed las líneas que publicamos á continuación de estas, dedicadas por él á su «Parsifal», y recibiréis una sensación del espíritu complejo y hondamente revolucionario de Ricardo Wagner.

Perseguido por el Gobierno prusiano á consecuencia de la parte activa que tomó en las jornadas revolucionarias de Dresde en 1848, se refugió en París, donde sufrió una horrible miseria. No se arredró por esto, porque su temple de acero resistía estoicamente todos los embates de la desgracia, y continuó trabajando pacientemente en la obra que al tiempo había de inmortalizarle.

No nos es dable á nosotros hablar de la técnica tan discutida y ya consagrada del músico genial, ni es esto tampoco lo que nos hemos propuesto. Lo principal, lo que creemos haber conseguido con los brillantes trabajos de colaboración que ilustran hoy estas columnas, es dar á nuestros lectores, obreros en su inmensa mayoría, una impresión del artista revolucionario, para que, conociéndolo, comulguen fervorosamente en

el modesto homenaje que le rendimos al cumplirse el primer centenario de su natalicio.

De vivir Wagner en la época actual, en esta época agitada por vientos de renovación y esperanza, seguramente sería uno de los más gloriosos paladines de la Democracia Socialista; su inspiración bebería en las puras fuentes de los ideales que están transformando el mundo; su genio de filósofo profundo y de poeta de la vida real hallaría temas admirables en ese movimiento espiritualmente revolucionario que coloca á nuestros camaradas alemanes, compatriotas de Wagner, en el lugar más alto de la Internacional Obrera.

¡Honremos á Wagner, genio colosal que dejó en el mundo la estela luminosa de un arte revolucionario que despierta en la conciencia humana ideas altísimas y en el corazón los más puros y delicados sentimientos!...

¡Llor á Wagner, el revolucionario del Pensamiento y del Arte, el creador de esa música sublime que encierra todas las inquietudes y todas las rebeldías que agitan el espíritu humano, ávido de una sociedad más perfecta, donde el hombre, libre de las tiranías de los dioses falsos que le atormentaron y entenebrecieron, se erija en Dios de sí mismo!...

«PARSIFAL»

La leyenda del Santo-Grail empezó á repartirse por el mundo de un modo hábil y significativo, á partir del momento en que la dignidad imperial comenzó á ejercerse en un terreno más idealista, al mismo tiempo que el tesoro de los Nibelungos perdía de momento su precio material para ser reemplazado por un objeto de valor más espiritualista. La transformación espiritual del tesoro en el Grail se consuma en la conciencia germánica, y ese Grail debe ser considerado, al menos en el sentido que le atribuyen los poetas alemanes, como el representante ideal y el sucesor del tesoro de los Nibelungos. Este símbolo llegaba también del Asia, cuna del género humano: Dios lo había otorgado al hombre como el resumen de toda santidad.

La conquista del Grail reemplaza entonces á la lucha por el tesoro de los Nibelungos. Del mismo modo que el mundo occidental, en las luchas del alma, terminó por buscar más allá de Roma y el papa el verdadero lugar de salud en Jerusalén, junto á la tumba del Redentor y no habiendo encontrado tampoco allí la paz ansiada volvió más lejos, hacia el Oriente, las fervientes miradas del alma y de la materia para descubrir el santuario origen de la Humanidad, así el Grail volvió desde el profanado Occidente á su inaccesible patria, á la pura y casta tierra natal de los pueblos...

¡Sí: á esta huida lejos del mundo debe su nacimiento y su desarrollo «Parsifal»! ¿Qué hombre durante toda una vida de

alegrías y satisfacciones materiales, puede abismar su mirada en el fondo de este mundo de matanzas y rapiñas organizadas y legalizadas por la mentira, la impostura y la hipocresía sin verse obligado á veces á separar de él su vista estremecido de dolor y poseído de disgusto?

RICARDO WAGNER

La futura guerra

Todas las huelgas, mayores ó menores, tan menudeadas en estos últimos tiempos por todo el mundo, no son más que ensayos parciales de la huelga general, que tendremos más tarde y quizá cuando menos se piense. Es difícil saberse poseedores de una fuerza y resistir al deseo de ejercitarla y de probar hasta donde alcanza.

Unase á esto la infantil curiosidad, poderoso móvil de tantas acciones humanas; el «¿á qué ver que pasa?», capaz por sí solo á desafiar y arrostrar todos los peligros que puedan amenazarlos y todos los males que puedan sobrevivirlos. Los síntomas son de que, tanto los amenazados, como los amenazadores, unos por hacer alarde de su fuerza y otros de su resistencia, están deseando saber lo que pasa si la huelga general se declara. Tanto harán unos y otros que por fin se saldrán con la suya, y no tardarán en enterarnos, ¡triste tarea la de los gobernantes modernos, edificando sobre terreno movedizo, haciendo cuentas sin contar con lo imprevisible, previsores de las guerras exteriores y sorprendidos por la guerra intima! Y no hay duda: las huelgas son las guerras modernas, y de ellas deben preocuparse los gobiernos más que de las dudosas conflagraciones internacionales.

Las luchas futuras serán de clases, no de naciones. Un obrero chico será más compatriota de un obrero alemán que de un capitalista ó de un letrado de su nación. Un hombre de ciencia francés estará más cerca de un sabio japonés que de cualquier espíritu grosero entre sus compatriotas. Los espíritus se saludan por afinidades espirituales, no por la proximidad material. Como el beso de la dolora de Campoamor, injusticias y males repercuten muy lejos y unen en el mismo sentimiento de agravio y de dolor á los más distantes. Por eso los que aún crean que hay algo que defender, contra los que creen que todo hay que destruirlo, deben unirse espiritual y materialmente sobre naciones y fronteras; porque el enemigo está en todas partes. La idea de patria es valor que caduca, y pronto será tan anacrónico como el valor de las ideas religiosas. Razones sentimentales las sostendrán todavía sin virtud y sin eficacia. ¡Ay de los que no comprendan á tiempo la necesidad de subsistir esos valores por otros más eficaces para la defensa social! Suponiendo que la defensa tenga valor alguno.

JACINTO BENAVENTE.

(De «Gaceta Médica del Sur». Granada)

Las bebidas que envenenan

Los defensores del aguardiente, del vino y de la cerveza aseguran que estas bebidas dan la salud, la fuerza, calientan y dan alegría. Pero hoy está absolutamente probado que es un error. Estas bebidas no dan la salud, porque tienen un veneno muy activo, el alcohol, y el uso de este veneno no puede ser sino dañino.

El hecho de que el vino no da fuerza ha sido probado más de una vez por la comparación, durante meses y años, del trabajo hecho por un obrero bebedor y de un obrero abstinentes. El resultado fué siempre en favor del último, que produce más y mejor. De la misma manera, en una compañía militar que marcha se encuentran más soldados debilitados y atrasados entre los que beben aguardiente que entre los que se abstienen de él.

Se ha probado también que el aguardiente no calienta, que el calor que produce no dura, y que el hombre después de un momento de exaltación sufre más el frío, de tal manera, que un bebedor soporta más difícilmente que otro un invierno riguroso. Los campesinos rusos que mueren de frío no sucumben sino porque toman aguardiente.

En cuanto á la alegría procurada por el vino hoy es supérfluo decir que no es la verdadera alegría de la salud. Todos sabemos que es la alegría de los borrachos; basta mirar lo que pasa en una de las cantinas de la ciudad y en las fiestas campestres. Esta alegría tiene siempre como epílogo injurias, riñas, heridas, toda especie de crímenes y el rebajamiento de la dignidad humana. El alcohol no da, pues, ni salud, ni la fuerza, ni el calor, ni la alegría; no hace sino mal. Parecería, en consecuencia, que todo hombre razonable y bueno debería no solamente no hacer uso él mismo de las bebidas alcohólicas, sino también tratar con todas sus fuerzas de que los otros se aparten de ese veneno.

Desgraciadamente, lo contrario es lo que sucede. Los hombres están tan ligados á las antiguas costumbres, se desprenden con tanto trabajo de ellas que existen en nuestros días muchos hombres sagaces y buenos que, lejos de abandonar el uso de las bebidas y la costumbre de ofrecerla, hacen su defensa como pueden.

«Lo que es malo no es usar, sino abusar.»

«El rey Day, habla de «el vino que alegra el corazón del hombre». «Cristo en las bodas de Canaán bendijo el vino. Si no se bebiere el gobierno perdería una gran parte de sus entradas.» «Es imposible celebrar una fiesta, un bautismo, unas nupcias, sin vino.» «¿Cómo

no beber con ocasión de una venta, una compra, la visita de un amigo? «Con nuestra vida de labor y de miseria es necesario beber», dice el pobre obrero.

«Si no bebemos más que por ocasión y sin exceso, no hacemos mal á nadie», dice la gente con fortuna.

«Beber es la gloria de la Rusia», decía el príncipe Vladimir.

«Esto no hace mal más que á nosotros mismos y es asunto nuestro. No queremos dar lecciones ni recibirlas. No somos los primeros ni seremos los últimos», dicen los frívolos.

Es así como hablan los bebedores de toda condición y edad para justificarse. Pero estas consideraciones, que podían todavía parecer aceptables hace treinta ó cuarenta años, no puede ser admitidas hoy. Ellos parecían tener razón cuando se creía que el uso de bebidas alcohólicas no ofrecía peligro, que ellas daban la salud y las fuerzas; cuando no se conocían aún las terribles consecuencias de la embriaguez, tan evidentes en el día de hoy.

Podía hacerse cuando no había aun centenares de millares de hombres que mueren jóvenes, con atroces sufrimientos, porque han adquirido la costumbre de beber y no pueden dejar el vicio.

Se podía decir que el vino no era perjudicial cuando no se veían centenares y miles de mujeres y niños hambrientos porque sus padres y maridos habían adquirido la costumbre de beber. Se podía decirlo cuando no se habían visto centenares y miles de criminales llenando las prisiones, y sus mujeres convertidas en prostitutas, por efecto del vino. Se podía decirlo cuando no se conocían los centenares y millares de hombres que, pudiendo vivir para su felicidad y la de los demás, han perdido sus fuerzas, su razón y su alma porque hay bebidas alcohólicas y han cedido á la tentación.

Por eso no se puede decir en nuestra época que el uso de alcohol es una cuestión personal; que tomado con moderación no ofrece peligro; que cada uno sabe lo que debe hacer y no tiene para qué recibir lecciones de nadie, etcétera. «No es una cuestión privada, es una cuestión social.»

Que lo quieran ó no, los hombres están divididos en dos bandos: los unos luchan contra el uso inútil de un veneno, y los otros, con la palabra y el ejemplo, se hacen los defensores de este veneno.

LEÓN TOLSTOY.

NUESTRA ACCIÓN EN MARRUECOS

La obra de los franciscanos

(Del libro de M. Ciges Aparicio ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA.)

Estoy en Tánger, á la puerta de la tabaquería de D. Benchimol, presenciando el ir y venir de este mundo heteróclito en el que se confunden tantas razas y religiones. Calle abajo vienen dos franciscanos de cabeza erguida y andar desenvuelto, que en nada recuerdan el aire circunspeto y apocado que simulan en España.

—¿Don Benchimol!
—Presente.
—¿Hacen muchos cristianos estos santos hombres?
—Espere y le contestará un moro.

Y llamando á uno que cabalga en un borriquito le pregunta:

—Mohamed, ¿hacen muchos cristianos esos santos hombres?

El moro sonríe, y entornando maliciosamente los ojos, le replica:

—Ellos no hacen ningún cristiano; pero sí hacen muchos cristianitos.

—¿Oye?—me dice Don Benchimol.—Preguntemos á este otro:

—Abdallah, ¿hacen muchos cristianos esos santos hombres?

El segundo interrogado muestra sus blancos dientes; lanza una risa que parece relincho; y replica:

—Los «frailias» no hacen cristianos de los moros; pero hacer con las cristianas cristianitos chiquitos.

La misma contestación me dan en Tetuán cuando veo otra pareja de frailes pasear por la plaza de España, ir de amistoso visiteo donde hay españolas ó sentarse á la puerta de las tiendas para comentar los chismes de la ciudad.

No. Desde que los Redentoristas llegaron al Mogreb en el siglo XIII, la religión católica no puede apuntarse un solo caso de conversión. Su fracaso es evidente. Los franciscanos que les reemplazaron cuatro siglos después, aún han hecho menos y son más costosos. Hablando de ellos ha dicho el distinguido africanista señor Ramos:

«No se sabe de español redimido por los hijos de San Francisco, ni acto bautismal de converso, ni acción política de los mismos misioneros contra la confirmada é inteligente persistencia de los europeos por invadir el imperio para anular la influencia española, ó cuando menos para ostentar estimable representación de sus respectivas metrópolis.

«Ni hecho posible para el primer caso, ni intento infructoso para el segundo, ni hábil instinto para resistir contra la astucia de invasores audaces han ofrecido un suceso en donde el poder franciscano háyase manifestado. La embajada de Lerchundi á Roma sirvió á la Prefectura apostólica de Marruecos, pero no á España; la casa misión de Fez concedida á los frailes por el sultán de 1860 no ha sido levantada ni ocupada por nuestros religiosos; los cautivos de Arzila, que fueron indemnizados, todavía se recuerdan por un fraile que pide dinero para el rescate de la jovencuela, ya mahometana, y hasta el año pasado aún vive.»

¿Que hacen, pues, esos santos hombres? Secundar los intereses reaccionarios, oponerse á toda tentativa innovadora para que persista la política de la inercia, que á la larga sólo favorece á los belicosos, por ser las armas el único recurso que se reserva á la solución de cualquier conflicto. No simplifican dificultades, no convierten moros; pero molestan al súbdito cristiano, y le ponen trabas si no se les somete. En Tetuán me dijeron que la familia española que no visitase la iglesia franciscana, y dejase de confesar y comulgar cuando el fraile lo prescribiera, podía tomar el camino de Río Martín, por estar de sobra en la plaza y no encontrar protección en el consulado ni entre los demás compatriotas que acatan á los misioneros.

Los españoles no los aman, y los indígenas los desprecian. Ellos son los únicos representantes de religiones extrañas, que se concitan odios. El obispo Cervera, superior de esas inútiles y perniciosas misiones franciscanas, entró en Tánger entre una tempestad de palos desencadenada por los moros que protestaban: un conocido diputado y periodista no menos conocido, presenciaron en Rabat la pedrea de sus acompañantes los «frailias», mientras que á ellos les respetaban; en Casablanca tuvieron los santos hombres que acogerse á la torre para no ser linchados...

¿Martirio? ¿Persecución?... ¡Oh, no! Sabido es que el moro, fanático del islamismo, inconverso á otra religión, es tolerante con las demás religiones. De su tolerancia dieron sobradas muestras mientras fueron dueños de España, y cotidianamente la ostentan respetando los múltiples cultos establecidos en el imperio, y autorizando la erección de templos. ¡Buena lección para la intransigente España, que habla de civilizarlos y mueve motines y protesta de los gobiernos que merman los privilegios de la frailería ó autorizan una simple exposición de signos extentos en las capillas disidentes!

Ni persecución ni martirio, sino invencible antipatía hácia los únicos representantes de cultos europeos que hacen todo lo posible para concitar aversiones á España. El relato de sus abominables proceder indigna hasta crisar los puños si es un compatriota quien los narra; pero ruboriza y humilla cuando es un extranjero quien los refiere. Allí en Tetuán, donde hay siete mil judíos que pudieran ser españoles, complácense en sugerir á los niños cristianos odio y burla contra ellos. Durante la Semana Santa les excitaban á poner Judas en el *mellah* (barrio hebreo) y á burlarse de ellos. Los pacíficos israelitas tenían que encerrarse vejados en sus hogares para no presenciar la abominación ni concitar las peligrosas iras de la mal aconsejada chiquillería. El ex-ministro Villanueva y D. Eugenio Silvela, que presenciaron un año el escarnio, tuvieron que protestar indignados; pero los frailes persistieron en sus vituperadas excitaciones. Otra vez la bfa revistió caracteres de brutal sarcasmo, que aún hace sangrar, cuando lo recuerda, el corazón del hebreo. En la diestra del Judas pusieron el Talmud, en la izquierda el pan acimo, y la canalla cerró contra el simbólico pelele á tiros y pedradas... Un digno cónsul que ha dejado gratísimo recuerdo en Tetuán (¿debo de nombrar á don Juan Potou?) entró colérico en la iglesia franciscana al conocer el bochornoso suceso, y abofeteó ante el altar mayor al miserable instigador de la turbamulta...

¡Y ante el superior de esta ralea espúrea, que así pregona el honor y defiende los intereses de España, descendió Merry del Val de su caballo y se arrodilló en plena calle tangerina para besarle el anillo!... Y para realizar esta obra de discordia ha pagado el país millones y millones que no pueden contarse, en los siete siglos de misiones. En diez millones de duros se calculan los que han devorado esos perniciosos franciscanos, durante los últimos cuarenta años... Con ese mismo dinero cuerdamente aplicado—como Francia lo invierte—se hubiese conseguido infinitamente más que con los ciento diez millones de pesetas que ha costado la última campaña de Melilla; más que con los treinta y cinco ó cuarenta que Ceuta se abisman; más, mucho más de los que aún se necesitarán para llenar esa boca horrible, ese único y verdadero Barranco del Lobo que es el Norte de Marruecos, donde se hundirá nuestro decoro y se enterrará nuestro pobre dinero.

Et nunc erudimnis. ¿Y no escarmentaremos los españoles, ni nos retiramos del borde de la dantesca sima cuando aún es tiempo?

(De Justicia Social)

«¡Basta de protección!»

Y sobra. Porque no llevamos un mes de ser protegidos por los nuevos Aranceles y ya no nos llega el agua al cuello.

Digámoslo muy alto, para que nos oi-

ga España entera. No es cierto, nó, que los catalanes seamos todos proteccionistas, ni siquiera los fabricantes, mucho menos los agricultores, menos quizás los obreros y está por ver si los proteccionistas constituyen mayoría.

Lo cierto, lo indudable, lo que hemos demostrado en cien ocasiones distintas es que somos amigos de la libertad política, partidarios decididos de la democracia. ¿Seríamos lógicos, si no lo fuéramos de la libertad religiosa, de la libertad científica y de la libertad económica?

¿Será cosa de que, después de haber luchado por conquistar los derechos del hombre, hayamos de luchar por los derechos del hambre?

Que sean proteccionistas los reaccionarios, se explica. El proteccionismo es el régimen de la injusticia, que sólo favorece á su vez el de la desigualdad y del privilegio, engendrados á su vez de la injusticia, que solo favorece á unos pocos en perjuicio de los más. Pero ¡los liberales ser proteccionistas! Es el colmo de los absurdos. ¡Cómo! me dejáis gritar ¡Viva la República! en plena Monarquía; me dejáis seguir el oficio ó carrera á que tenga vocación; me dejáis comprar un campo ó un huerto; me dejáis establecer una industria... y luego me echáis á presidio si con mi sudor he cultivado unas plantas de tabaco, ó me arruináis poniendo obstáculos á la explotación de mis productos, ó paralizáis mis brazos y mi capital dificultando, sinó prohibiendo, la importación de las primeras materias para mi trabajo, ó me matáis de hambre encareciéndome el pan y la carne que no se producen aquí en cantidad suficiente para las necesidades de todos.

¿Y esto es protección? Ya lo hemos dicho, protección á unos pocos en perjuicio de los muchos. ¿Queréis que los protegidos sean todos los productores? Sea, pero los perjudicados son todos los consumidores, si es que vale hacer esta clasificación. Estamos hartos ya de oír hablar de la producción nacional, si, que nunca se tenga en cuenta para nada el consumo nacional, tan digno éste de ser protegido como aquélla. La protección, como la libertad, debe ser igual para todos. Sed, pues, lógicos, gobernantes, si queréis que al menos creamos que erráis de buena fé. ¿Protegeis al productor? Proteged asimismo al consumidor. ¿Protegeis al fabricante? Proteged también al obrero. ¿Protegeis al propietario? Pues proteged al colono y al trabajador.

Pero no puede ser, porque es contrario á la esencia misma de la protección. Suponiendo que todos los españoles fuésemos protegidos por igual, nada ganaríamos, antes saldríamos perdiendo entre todos lo que cuesta ese régimen arancelario absurdo y complicado y carísimo que necesita aduanas y vistas y carabineros á quienes la nación debe mantener. La protección, aún siendo equitativa, aún extendiéndola á todas las clases de la sociedad, siempre resulta cara y vejatoria. ¿Qué nó será cuando solamente alcanza á unos pocos, cuando se establece como fuente de ingresos, cuando se practica de la manera abusiva que todos sabemos? Día ha de llegar en que los españoles acudamos al gobierno pidiéndole que nos proteja dejando de una vez de protegernos, que nos deje en libertad de cambiar nuestro trabajo y nuestros productos con quien nos los facilite mejores y más baratos, que derribe las Aduanas, ya que si ellas sirven para impedir que nos venga el trigo barato, son ineficaces para evitar que entren sin pago de derechos frailes y príncipes extranjeros.

¿Tan temible es la libertad para los que llevándola impresa en su escudo, supieron arrostrar la muerte por ella? Se dice que con la libertad de cambio morirían algunas industrias. Concedido, pero...

¡que mueran! ¡No faltaba más sino que por conservar el oficio de los reyes, Francia hubiera dejado de proclamar la República! ¡Qué por conservar el oficio de los verdugos dejásemos de abolir la pena de muerte! ¡Qué por no suprimir el oficio de los clérigos dejásemos de ser libre-pensadores! ¡Qué por no arruinar a los fabricantes de zuecos dejásemos de calzar botinas! etc., etc., que esto sería el cuento de nunca acabar. Son estas consecuencias de la lucha por la existencia, que lo viejo muera y sea sustituido por la joven, que lo malo, lo inútil, lo que no tiene condiciones de vida propia desaparezca y sea reemplazado por lo bueno, y aún lo bueno por lo mejor. Si un fabricante de relojes en España, por ejemplo, se empeñase en conservar su industria sin contar con ninguno de los elementos que poseen Inglaterra y Suiza, ese lejos de ser protegido, merecería un castigo por su temeridad, que no es cosa de obligar a los españoles a tener relojes caros y malos por darle gusto a uno que desconoce las leyes de la economía y las leyes de la Naturaleza. La reciproca la encontraríamos en un inglés ó un suizo que se empeñasen en cosechar melones y dátiles bajo las nieblas ó al pié de las nieves perpétuas de sus respectivos países. Gaste el inglés sus carbones al pié de sus minas, hile y teja el americano sus algodones en sus propias fábricas, pesque el noruego el bacalao a lo largo de sus costas, que el español no dejará de aprovechar para sus frutos el calor de un sol meridional, ni de hilar y tejer la lana de sus carneros, ni de pescar en sus ríos y en sus mares los sabrosos y abundantes peces que los pueblos. ¿Qué protección pedimos para ello? Buen gobierno, buena administración y... libertad, mucha libertad. Nos ahoga ya el proteccionismo económico.

(Ampurdanés.)

EN LAS MINAS DE RIOTINTO

Haciendo justicia y restableciendo la verdad

Las heroínas

Alrededor de los actuales conflictos nótese una animación extraordinaria reflejada en todos los corazones.

La acción contra la Compañía de Riotinto no es exclusivamente de los trabajadores que de ella dependen, es una acción de todas las clases sociales: de los obreros, de los capataces, de sus mujeres, de los comerciantes é industriales, y si no fuera por temor á la incredulidad de los lectores, diríamos que hasta de la propia guardia civil.

Es secular el odio acumulado en todos los corazones contra la feroz Empresa; los obreros, porque han vivido sometidos á un régimen de bárbara explotación; los industriales y comerciantes, y en suma los pequeños capitalistas, porque todos ellos han merecido los honores de las imposiciones de la Compañía: unos viéndose desposeídos de terrenos ó obligados á deshacerse de ellos por irrisorias cantidades; otros, porque no han podido salirse del radio de acción señalado por la Empresa, la que además ha montado grandes almacenes que arruinarán á la industria y al comercio y todos ellos porque siendo inglesa la Compañía, ingleses los directores y el personal mejor remunerado de ella, han considerado á los españoles como seres inferiores, y porque además la Empresa se ha preocupado para vergüenza de España y por culpa de nuestros gobernantes, de apoderarse de todo: Municipios y Juzgados, Diputación,

y acaso algunos Ministerios son manejados á capricho de esta Empresa tan audaz como poderosa. No es extraño que los odios causados por tanta arbitrariedad esperen con ansia el momento de lanzarse contra la Compañía, contra los elementos directores, acaso inconscientemente, para destrozarnos.

Este espíritu de animadversión, mezclado de fuertes dosis de justicia, espíritu que puede encauzarse, pero que en modo alguno podrá contenerse, se ha reflejado en la ruidosa manifestación realizada por las mujeres, por las heroínas de Riotinto, con motivo de la conducción á la cárcel de Valverde del preso José Roche.

El organillo oficioso de la Compañía, *La Provincia* de Huelva, que ha iniciado una campaña de insultos para la organización y defensa para la «pobrecita» Compañía, sucursal en ésta de las *desinteresadas* campañas iniciadas en *El Mundo* de Madrid, dedica á este suceso una gran parte de su periódico, y se obstina en desvirtuar el hermoso acto realizado por las mujeres de la mina, presentando á Roche como agresor del jefe y poco menos como un criminal de profesión.

Por telégrafo ya explicamos el origen del suceso. Roche fué herido en la mina, después de su curación se dirigió á trabajar en el puesto que tenía, encontrándole ocupado. Se le destinó entonces á un trabajo inferior, rebajándole el salario hasta dos pesetas y media.

Los gastos de la enfermedad le condujeron á la miseria, y esta se aumentó cuando el salario, que podía mitigar las pasadas abstinencias, fué rebajado. Se presentó al jefe á explicarle su deplorable situación, y éste, en ese lenguaje indefinido, mitad inglés, mitad español, contestó en malas formas al solicitante. ¡Qué extraño es que en este caso, cuando un hombre *educado* se conducía así, el obrero que nunca recibió educación de nadie, sino latigazos y desprecio de todos, contestara al superior en igual formal.

Orgullosa, irreflexiva, con irreflexión salvaje, el jefe, por toda razón, descargó un fustazo sobre el obrero, hiriéndole... Lo demás ya es conocido: el obrero al ver caer sobre su rostro gotas de sangre, saca una navaja y acomete á su agresor...

No aplaudimos al obrero por su proceder, pues entendemos que las cuestiones no pueden ventilarse á puñaladas. Pero...

Este pero ha movido el corazón de las mujeres de Riotinto. Considerando que el jefe herido delinquió y aún en mayor grado que su agresor por haber iniciado la pelea y por estar considerado socialmente como un ser *más consciente* que el obrero, entendían que si era justa la cárcel para el uno lo era igualmente para el otro. En nombre de este principio de equidad se manifestaron las mujeres, echando sus cuerpos, cubiertos por harapos, sobre los rieles. O todos, ó ninguno, decían. Que encarcelen al inglés ó que nos entreguen *nuestro preso*. Y este grito, pronunciado por varios miles de mujeres y niños, que con sus cuerpos famélicos hicieron en torno del tren que conducía al preso herido una cadena humana que imposibilitaba su movimiento, fué suficiente para triunfar,

La guardia civil tuvo un gesto ¿pia-

doso?, y entregó á las mujeres el preso que pedían, que pasearon triunfantes como botín de aquella batalla que acababan de realizar los corazones.

Al día siguiente, cuando se temían represalias, cuando se hablaba de la imposición del principio de autoridad, el juez de Valverde decretó la libertad del rescatado.

Dediquémosle un aplauso sincero, haciéndolo extensivo á los que ante la gravedad de las circunstancias supieron no perder la serenidad, cumpliendo con un alto deber de humanidad y conciencia.

Olvidando la parte sangrienta del suceso, del que son responsables igualmente los dos actores que han intervenido en él, el acto realizado por las mujeres de la mina ensancha los corazones.

Las harapientas, las pobres mujeres de nuestros obreros, que pasean por estas montañas su silueta trágica, que parecen manojos de piltrafas al lado de estas otras mujeres limpias, educadas, bien alimentadas, de los ingleses, han tenido un gesto viril, grande, heroico que, dentro de su brutalidad, contrasta con la actitud indiferente, cobarde y sumisa de estos súbditos ingleses que se llaman HOMBRES.

JUAN MORO.

La vida media en Europa

Mortalidad infantil y longevidad

¿Cuál es el término medio de la vida humana? He aquí una pregunta muy interesante á la que no es fácil contestar, porque la vida media del hombre es distinta para cada pueblo y aun para cada región, con muy notables diferencias.

Según los datos de las más recientes estadísticas, el término medio de la vida humana en Europa es de treinta y nueve años; pero este cálculo es poco seguro, porque sólo se funda en la unificación ficticia de la vida media en los distintos países europeos.

Más seguridad y mayor interés ofrece la estadística del término medio de la vida en cada uno de los pueblos de Europa que publicamos á continuación:

Suecia y Noruega	50 años y 2 meses
Dinamarca	48 » 2 »
Irlanda	48 » 1 »
Inglaterra y Escocia	45 » 5 »
Bélgica	44 » 11 »
Suiza	44 » 4 »
Holanda	44 » » »
Rusia	43 » 7 »
Francia	43 » 6 »
Prusia	39 » 4 »
Italia	39 » 2 »
Portugal	36 » » »
Rumanía	35 » 11 »
Grecia	35 » 4 »
Austria	34 » 2 »
Bulgaria	33 » 7 »
Turquia	33 » 5 »
España	32 » 4 »

Como se ve, las anteriores cifras son muy poco satisfactorias para nuestra patria, que en este punto como en tantos otros, está por debajo de todas las naciones europeas, hasta de Turquía.

Entre España y Suecia y Noruega aparece una diferencia de diez y ocho años nada menos, en la duración media de la vida. Pero en nuestro país hay, según las mismas estadísticas, más per-

sonas de edad avanzada que en el pueblo escandinavo, lo que acusa en España una gran mortalidad infantil; y, en efecto, ésta es aquí mayor que en pueblo alguno.

Para elevar la longevidad media de un pueblo es preciso ante todo combatir la mortalidad infantil.

En Suecia, el 89 por 100 de los niños son criados en el hogar familiar y alimentados por sus madres ó por nodrizas á domicilio; en Inglaterra ocurre igual con el 77 por 100 de los niños; esta proporción desciende al 65 por 100 para Holanda, al 61,5 para Francia, al 58,5 para Prusia, al 57 para Italia, al 49 para Austria y al 42 para España.

De aquí se deduce vigorosamente que las naciones en que el término medio de la vida es más elevado son aquellas en que mueren menos niños, y que los pueblos en que la mortalidad infantil es menor son los que tienen la laudable costumbre de criar á los niños en el hogar paterno.

Un Juez y un Secretario modelos

Sucede en Santa María un caso singular y es éste:

Mi señor padre visita al señor Juez para recibir informe de la documentación precisa para contraer matrimonio civil en dicho pueblo. Por toda ilustración mi padre y yo recibimos la grande declaración siguiente:

Yo no lo sé; porque, aquí nunca hemos celebrado actos de esta naturaleza, no se que deciros. Vayan Vds. al secretario y tal vez el os informará de lo que se necesita. Yo hace mucho tiempo que soy juez y solo vengo á firmar no enterándome de estas cosas.

Partimos en busca del secretario, le hacemos la petición de rúbrica, y sucede dos cuartos de lo mismo.

El señor secretario tampoco sabe nada de estas cosas en dado, porque en el pueblo nunca se ha dado un caso tal. Le parece, dice, que se ha de hacer una solicitud pidiendo celebrar la boda civil y además una declaración de separarse del catolicismo. Pero, lo más acertado sería avistarse para informes con un buen abogado ó procurador de los que saben donde tienen la mano derecha. Por manera, que según declaración propia, del señor secretario del juzgado de Santa María, ni él, ni su superior saben donde tienen la mano derecha, en materia de matrimonio civil, porque en materia de acólitos y de sacristanes no les creemos tan ayunas, pues, bien se que formando coro con el actual alcalde y con el ecónomo para ver de disuadir al interesado de efectuar dicho matrimonio civilmente.

Y en esto de no saber donde tienen la mano derecha, me traen á la memoria los 12.000 hombres que habitaban Nínive en los días de Jonás, el cual deseaba que fuesen destruidos, y por cuya causa el Señor le hizo nacer, en *calabacera*, en un día, haciéndola desaparecer en el siguiente, á fin de hacerle comprender la sin razón de su despecho. Cuando el profeta se exclamaba de la pérdida de la calabacera Dios le tuvo que decir, entre otras cosas, lo siguiente: ¿Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste?

¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella grande ciudad, donde hay más de 120.000 personas que no conocen su mano derecha, ni su mano izquierda, y muchos animales? Por modo que yo no quiero creer que el señor Juez y secretario de Santa María sean del número de aquellos librados de Nínive.

¿Cómo se explica tanta ignorancia de las leyes y documentación que se precisa para efectuarse esta clase de actos en un señor juez y en un su secretario? ¿Con que derecho ocupan un puesto que, al decir de ellos mismos, les viene tan ancho?

Y no vayan Vds. á creer que se trate de seres vulgares, no: Don Jorge Cañellas Canut, tiene en su familia un San Basilio, docto, sabio y de grande renombre, que pudo bien ilustrar á su hermano, pues es muy ducho en todos los ramos del saber, á fin de evitarle la plancha sacristanesca que acaban de tirarse todos estos señores, á fin de mejor servir al ecónomo.

Y, ya que en Santa María estamos huérfanos de hombres que sirviendo á la Nación que les paga puedan informarnos en materias tan fáciles de conocer, yo el que firma estas líneas me ofrezco á todos vosotros, para informaros de lo que se precisa para verificar tales actos, y lo haré gratuitamente, desde luego os puedo asegurar que no hay necesidad de hacer declaración religiosa alguna, pues, esa mala costumbre fué derogada por una real orden «del 27 de Agosto de 1906», la cual establece que no se exija á los que pretendan contraer matrimonio civil, declaración alguna relativa á la religión que profesen, ni más requisitos que los que la Ley taxativamente establece.

JUAN ORDINAS CAÑELLAS.

Sr. Caldés, dos palabras

Para mejor ocasión aguardamos dar cumplida contestación á sus *informaciones comerciales*. Hemos tomado buena nota de cuanto dice y ha dicho, y apesar de parecernos y ser eminentemente ridículo, hemos de ocuparnos de ello algún día con más detención.

Por de pronto, Sr. Caldés, permita que le digamos que sus palabras no son propias de un hombre de aplomo y seriedad.

Qué sus *informaciones* dan á entender que ejerce una industria que no conoce, y su ineptitud para ejercerla queda de manifiesto con su proceder poco serio.

Que patronos de su talla no pueden, aunque quisieran y en ello se empeñarán, provocar una crisis en la industria de calzado y que si la hay, porque la haya de

haber, la habrá con V. y sin V. Otros patronos de más importancia han desaparecido y no por esto se ha acabado el mundo.

Que si ocupa pocos operarios, será porque no conviene á sus intereses ocupar muchos. Y no nos ha de creer tan cándidos que creamos que V. solo ejerza una industria con el único fin de favorecer á los trabajadores. Muy lejos anda V. de esto.

Que si alguien hay que desacredita y arruina la industria, la única de importancia que tiene Lluchmayor, son los patronos con su feroz competencia y, aún más, los que como V. intransigentes, tienen que servirse de obreros poco expertos en la confección del calzado. Y éstos salvo raras excepciones, son los únicos fieles de que habla, pues estos, precisamente, son los primeros en sentir los efectos de una crisis por ser malos trabajadores. Mejor que nosotros tal vez lo sepa usted.

Que solo justifica la rebaja de precios, en algunos casos, una crisis aguda, no el egoísmo de un patrono ni cuando, como V. dice, se tiene abundancia de notas y se cobra 0'50 pesetas más por par que los demás fabricantes.

Que se debe de procurar aumentar, en vez de rebajar, la mano de obra, porque como V. sabe en Lluchmayor, se trabaja con la misma perfección 0'50 pesetas menos por par que en los demás pueblos de Mallorca.

Y, en último caso, sepa V. y los *estupidos* del «Lluchmayor», que no envidiamos la suerte de sus fieles y... *mansos borregos*, sean quienes sean que no comprenden la inmensa vergüenza de vivir de limosna á cambio de entregar su conciencia á quien tal vilmente la ultraja. Los que tenemos dignidad, preferimos el hambre y las privaciones á pasar por el trance vergonzoso de tener que agradecer el pan que ganamos con el sudor de la frente y el trabajo de nuestros brazos.

Si sus obreros comprendieran el insulto que les infiere con sus palabras, alzaríanse como un solo hombre y preferirían emigrar antes que vivir de lo que V. llama *limosna* (ó así se entiende) y es su conciencia amasada con su sangre y sudor.

Si sus trabajadores, tan fieles y agradecidos á quien no contento con explotarles en el trabajo juega con lo que más va-

le en ellos, su propia personalidad, comprendieran lo vergonzoso que resulta, no harían traición á sus hermanos de infortunio, á los que como ellos sufren las consecuencias de ese régimen egoísta, podrido é inicuo.

Y tengan entendido los obreros del señor Caldés, que cuando no sirvan para los menesteres de su patrono, les arrojará á la calle como trastos inútiles y entonces...

Sr. Caldés, aguardamos contestarle otro día y con más oportunidad.

Y no quiera V. servir de *maniquí* ni de *tapón* al «Lluchmayor».

TAMBIÉN UNO DEL OFICIO.

Lluchmayor, 913

La huelga de Cordeleros

Sigue en igual estado que la primera semana, sin que ningún huelguista haya flaqueado en lo más mínimo en la lucha, antes al contrario, todos están más animados y dispuestos que nunca en persistir en su actitud, pues el espíritu de unión que reina entre ellos y dada la circunstancia de que todos trabajan en otros oficios esperan que pronto sus explotadores habrán de transigir concediéndoles lo que piden, que es una insignificancia, como podrán ver nuestros lectores por la copia de su demanda que más abajo publicamos íntegra.

La huelga está reducida á dos fábricas únicamente, que son las de D. Andrés Riutord y D. Gabriel Juan, ambos de conciencia de cobre y capaces de tramar cualquier cosa con tal de saciar sus egoísmos de explotación y hacer fracasar la huelga, pero hasta ahora sus cálculos les han salido fallidos y cuanto plan con tal fin han puesto en práctica ha quedado sin efecto.

En su afán de reclutar «esquirolas» trató don Gabriel Juan de obligar á los peinadores de cáñamo y esparto á que ocuparan el puesto de los huelguistas, más como dichos peinadores comprendieron que esto implicaba hacer traición á sus compañeros de fábrica se negaron rotundamente dejando al patrono con un palmo de narices. ¡Bien por los compañeros peinadores!

También supieron los patronos que algunos de los huelguistas trabajaban con los cordeleros de los fosos de la muralla, que nada tienen que ver con la huelga, obligando á los dueños á que los despidieran bajo pena de muerte industrial, según se dice. Este plan si que ha dado su efecto pero veremos quiénes tocarán las consecuencias, si los obreros ó los patronos.

Y ahora vean los lectores las bases de petición que los huelguistas presentaron á los patronos y á las que ni siquiera se dignaron contestar.

«Sr. D.»

«Los operarios de su fábrica, reunidos todos para tratar sobre la excesiva que resulta la jornada de trabajo que realizamos en verano, unánimemente hemos acordado dirigirnos á V., dentro del mayor respeto y armonía, para pedirle lo siguiente:

Primero: Que en los meses de Mayo, Junio Julio y Agosto la jornada de trabajo sea de diez horas y media nada más.

Segundo: Que dichas diez horas y media sean distribuidas, seis y media para el medio jornal de la mañana y cuatro para el de la tarde.

Esperando ser atendidos en nuestra petición, de sí justa y modesta á más no poder, y deseando se sirva resolver á la mayor brevedad posible, son de V. atentos S. S. Q. B. S. M.»

Palma 7 de Mayo de 1913.

Subsanando un error.

Al dar cuenta en el pasado número del telegrama que se dirigió al Ministro de la Guerra pidiendo el indulto del soldado mallorquín Miguel Pascual, por olvido omitimos incluir á la «Federación de Sociedades Obreras», que también figuraba como solicitante del indulto en dicho telegrama.

Trabajadores: Suscribíos á «El Socialista» diario.

Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará reunión general ordinaria el próximo lunes día 2 de Junio á las ocho y media de la noche en el centro social, para tratar asuntos de suma importancia para la misma.

Se recomienda la puntual asistencia.

INTERESANTE

Este periódico se halla en venta en el kiosco de la Plaza de Cort, también se vende «El Socialista».

PALMA DE MALLORCA

Imprenta Colectivista.—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Relación de los artículos que expende esta colectividad

	Pesetas		Pesetas
Arroz amongili verde.	0'45 Kilo	Chocolate.	1'00 libra
» bomba.	0'75 »	Maíz pequeño.	0'33 Kilo
Harinas 1. ^a .	0'42 »	Almidón inglés (León).	1'00 »
» 2. ^a .	0'40 »	Almidón blanco.	0'75 »
» 3. ^a .	0'37 »	Jabones fuertes los hay: á 0'75 á 0'70 á 0'63 á 0'58 Kilo y Jabón blando á 0'50 Kilo.	
Aceite puro Oliva del país.		Jabones pastillas las hay un buen surtido de varios precios.	
1. ^a .	1'25 litro	También hay un buen surtido de medias y calcetines carretes de hilo á 0'10 0'15 0'25 y 0'30 uno.	
2. ^a .	1'20 »	Alpargatas las hay catalanas y mallorquinas desde hombre hasta niño de varios precios.	
Sopa fina 1. ^a .	0'33 libra	Hilo para zapatero precio corriente.	
» blanca.	0'28 »	Sección de Tocino	
Azúcar cortadillo.	1'10 Kilo	Sobrasada elaborada en casa.	3'75 Kilo
» blanquilla.	0'90 »	Butifarra » » »	2'75 »
Legumbres.		Manteca » » »	2'50 »
Habichuelas pintadas.	0'60 Kilo	Tocino » » »	1'90 »
» blancas.	0'55 »	Costillas » » »	1'80 »
Garbanzos (de Mazagán).	0'55 »		
Frijoles.	0'55 »		
Bacalao libra extra.	1'40 »		
Habas (Pollensa).	0'60 almud		
Botes leche condensada.	0'90 bote		

IMPRESA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas ♦ Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Vida Socialista»